

mente el abajamiento infinito de Cristo y lo que San Pablo llamará la *locura de la Cruz* (1Cor. 1,18).

El suplicio de la cruz manifiesta la crueldad de los gobernantes que lo aplican y el sadismo de las masas que lo contemplan. Los romanos, a pesar de usarlo, no han dejado ningún texto donde hablen de las ventajas represivas de pena tan atroz. La comprensión cristiana de la Cruz como tal no tiene por tanto ningún precedente en el mundo greco-romano. La *cruz de Cristo* es parte de la originalidad salvífica de Dios y constituye una radical novedad cristiana.

En la segunda parte del libro, Hengel demuestra que la doctrina de la expiación universal y vicaria de Cristo por los hombres no es un desarrollo tardío o posterior sino que pertenece, junto a la Resurrección, al kerygma más antiguo. La idea de que el Mesías debe morir por todos los hombres, dice el autor, se remonta al mismo Jesús.

La muerte de Jesús sobre la cruz no es un mero símbolo religioso de disponibilidad total ni un modelo ético que debe imitarse. Ambas serían interpretaciones reduccionistas del hecho de la Cruz. En la Cruz tenemos la comunicación redentora que Dios hace libre y amorosamente de Sí mismo, el fundamento eficaz de nuestra salvación (cfr. p. 112).

JOSÉ MORALES

CENTRE D'ANALYSE ET DE DOCUMENTATION PATRISTIQUES, *Biblia Patristica. Index des citations et allusions bibliques dans la littérature patristique*, \*\*\* Origène, Paris, éd. du Centre National de la Recherche Scientifique, 1980, 474 pp., 16 × 24.

Por tercera vez, tenemos la oportunidad de presentar en las páginas de *Scripta Theologica* (cfr. 9,1977, 717-718; 12,1980, 629-631) un nuevo volumen de la *Biblia Patristica*. En esas ocasiones dimos cuenta de la estructura, método y funcionamiento de esta obra: nos remitimos, para ello, a esos trabajos.

Este tercer volumen completa el marco cronológico del segundo: está exclusivamente dedicado a Orígenes y, por lo tanto, cierra la presentación de las citas bíblicas en la literatura antenicensa.

Los autores eligen para cada obra, o fragmento, las mejores ediciones y, en caso de igualdad, las más asequibles. No se han incluido los escritos ciertamente espúreos y se han mantenido, precedidos del signo ?, los dudosos: el «Centre d'analyse et de documentation patristiques» (CADP) no se hace, comprensiblemente, responsable de las conclusiones respecto de la autenticidad o no autenticidad de cada una de esas obras, remitiendo al lector a los estudios o monografías especializadas sobre el particular (cfr. Nota bibliográfica, pp. 33-34).

Este volumen, además de su gran utilidad, viene a recordar una vez más la importancia de este escritor cristiano en todos los terrenos del pen-

samiento teológico y, particularmente, en el bíblico. Téngase en cuenta que, aunque fuera sólo desde un punto de vista cuantitativo, sin citar las *Héxaplas*, se recogen aquí cerca de 57.000 referencias bíblicas (los volúmenes 1 y 2, que incluyen el resto de la literatura cristiana antenicena desde los comienzos, suman, juntos, 49.000). No se olvide además que debido, fundamentalmente, a las controversias origenistas, desapareció la mayor parte de su producción literaria.

Orígenes, no obstante sus errores, es sin duda el prototipo del pensador cristiano que dedica toda su vida a perscrutar las insondables riquezas de la Palabra de Dios: eso era para él la Escritura. Desde las tempranas lecciones bíblicas recibidas de su padre Leónidas hasta las incontables y muy diversas explicaciones que dio a lo largo de sus años de maestro (escolios, homilías, comentarios, crítica textual), Orígenes procura volver al texto sagrado para descubrir en él el mensaje permanentemente actualizado de Dios a los hombres. Sus exageraciones interpretativas —que las tiene—, sus abusos alegorizantes, no pueden hacer caer en el tópico de que ésta es toda la exégesis de Orígenes. Sin dejarse agarrar por esquemas fijos —aunque se pueda hablar, con fundamento, de los distintos sentidos que admite en la Escritura—, con su extraordinaria agudeza intelectual y su intuición mística penetra hondo en la comprensión del texto sagrado. Incluso cuando parece que se deja arrastrar por sus *arrebatos alegóricos* se mueve sobre un muy notable fondo doctrinal que, si no se está atento, puede quedar diluido entre la hojarasca del discurso alegórico.

Pensamos que este nuevo volumen de la *Biblia Patristica* podrá facilitar, notablemente, la comprobación de lo que acabamos de afirmar.

PIO G. ALVES DE SOUSA

AA. VV., *Teología del sacerdocio*, 11. *El ministerio en los primeros siglos*, Burgos, ed. Aldecoa, 1979, 348 pp., 15 × 21.

Este volumen, publicado por la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos, recoge las intervenciones de distintos especialistas participantes en el Simposio sobre teología del sacerdocio que, periódicamente, organiza ese centro. En este caso, son las actas del coloquio que tuvo lugar en la sede de dicha Facultad en julio de 1978.

Año tras año se van reuniendo en esta colección aportaciones de muy variados autores que, desde distintas perspectivas, enriquecen la profundización de un tema tan importante como es el sacerdocio. La consulta de esta colección resulta obligada a quienes quieran tratar este tema, bien sea desde el punto de vista histórico o estrictamente teológico. Quizás por ello los editores se sientan dispensados de hacer cualquier referencia a que los originales que se publican vienen de las Actas del Simposio. Creemos, no obstante (pensamos especialmente en los lectores menos familiarizados con la colección), que una breve nota introductoria que